

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 1'25 ptas.	Núms. sueltos. 0'05 pta.	Un año. . . 7 ptas.
Semestre. 2'25 "	Fuera de ella. 0'10 "	
Un año. . . 4'25 "		

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT.

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.^o
Despacho de 10 á 12 de la mañana.

OCULTACIONES.

I.

Vamos á emprender una verdadera campaña en pró del pequeño contribuyente y al mismo tiempo del Tesoro público, tan falto de recursos en todas ocasiones y tan descuidado por parte de aquellos que debieran velar por él, pues esa es su obligación.

Nadie ignora en España las grandes ocultaciones que existen en todos los ramos de contribución, y no hay persona que no sepa la manera de burlar todas las leyes que á ellos se refieren, entendiéndose con empleados poco probos ó haciéndose proteger por diputados y caciques.

Si decimos que la provincia de Barcelona paga la mitad de lo que debe pagar por contribución agrícola é industrial, no decimos nada. Y en todos los demás ramos sucede lo mismo. La Ley de Aguas y la de Colonias Agrícolas han dado lugar á muchos millones de pérdida para el Tesoro, y los amillaramientos que es por donde empezaremos, son un verdadero escándalo que no se puede tolerar, como lo prueban las causas y enredos á que han dado lugar apenas iniciados.

Sucede en España que el pequeño comerciante, el pequeño industrial, es el verdadero machito de carga de la nación, porque el fabricante en grande, el gran propietario, el rico, en una palabra, no paga lo que debe pagar, y así se ve el caso de la muerte de mil pequeñas industrias y comercios en detall que tienen que desaparecer agobiados por el peso de la contribución... que otros no pagan. El día en que la ley fuese igual para todos y los que deben satisfacer grandes contribuciones por sus fábricas, casas y extensas propiedades dejaran de entenderse con músicos y danzantes, la nación prosperaría.

Propietario existe aquí que tiene seis grandes casas y solo paga por dos, y para eso no por completo ni como debiera. Industriales hay á millares que se entienden con recaudadores para estafar al Tesoro público. No hay enjuague, no hay abuso que no se cometa.

Y lo que pasa en Barcelona pasa en toda España. La mitad de Andalucía, que se halla en manos de los antiguos grandes, no paga contribución. De Estremadura no digamos y del interior de Castilla y de Aragón y de toda la costa del Mediterráneo tampoco.

Nosotros nos hemos propuesto tratar esta cuestión en grande escala y para esto hemos pedido un pequeño espacio en este popular periódico que tanta circulación tiene en Cataluña y en las demás provincias.

Tenemos un sin fin de datos, nombres, casas, propiedades, fábricas é industrias que iremos mostrando al público sin ambages ni rodeos. A nuestro servicio tenemos empleados y arquitectos que probarán con la ley en la mano lo que vayamos descubriendo, más bien en beneficio de todos que en perjuicio de nadie.

Al mismo tiempo decimos á cuantos sepan alguna ocultación, que existe un artículo (el 114) de la ley de contribución industrial y de comercio que dice:

«Los empleados de la investigación, los síndicos y clasificadores de los gremios, ó los particulares que de oficio ó por medio de denuncia dieren lugar al descubrimiento de la defraudación ó tramitación del expediente, tendrán derecho á las dos terceras partes del recargo establecido, etc., etc.»

Lo que participamos á cuantos sepan algo para que lo denuncien á la Administración, y de no querer tomarse esa molestia, denunciárnoslo á nosotros, pues de todo se tomará nota y hablaremos, pues contamos con medios sobrados aquí y en Madrid para revelar defraudaciones.

Queremos hacer lo que nadie ha hecho en España, como lo demostraremos en los números sucesivos.

JUAN OCTAVIO REYNALD.

DESDE MADRID.

Ya no se habla apenas del nuevo Ayuntamiento que dirige Bosch y Fustegueras, en colaboración de don Francisco Romero Robledo y otras aves.

Cansada la gente de comentar la medida salvadora del gobierno, se ha echado á discutir sobre los bienes que ha de reportar al pueblo de Madrid el cambio de concejales, y resulta que va á haber muchísimo orden en el municipio y muchísima moralidad en los corazones.

Por de pronto, Bosch ha suprimido una percha donde colgaban las gorras los municipales. Despues irá quitando otras cosas inútiles, verbi-gratia, un Diccionario de la Academia que usaban los ediles para escribir cartas y el cepillo con que se limpiaban la levita al salir de las sesiones.

A Bosch, con el tiempo, hemos de regalarle cualquier cosa por sus méritos personales y su amor á la conservaduría. En su afán de conservarlo todo, conserva en espíritu de vino la consecuencia política á fin de que no se le deteriore.

Lo más apropiado para regalo serían unas babuchas de honor, bordadas por las *húsaras*. Con las zapatillas podría recorrer los negociados del Ayuntamiento, sin que le oyesen los funcionarios, y siguiendo la buena costumbre de los conservadores, llegaría á saber quiénes trabajan y quiénes van á la oficina á leer *La Epoca* únicamente. Bien convencido de los méritos de cada uno, dejaría cesantes á los primeros y ascendería á los segundos.

Estas buenas prácticas se observan hoy fielmente por nuestros gobernantes.

¡Cuántos empleados andan por ahí que no han pisado todavía la oficina!

—¿Dónde está V. empleado?— pregunté hace días á un conservador algo poeta, que dicen si tiene ó no tiene con la parienta de un ministro.

—No lo sé á punto fijo;—me contestó.—A mí me llevan á casa la paga todos los meses.

Mientras esto sucede, hay por ahí cada cobrador de contribuciones que pone los pelos de punta.

Y á lo mejor le cobran á V. por duplicado los recibos y no sirve que V. proteste ni diga picardías del gobierno ni jure como un condenado.

—¡Hombre! ¿Otra vez la contribución? ¡Pues si hace ocho días que pagué el recibo!

—No puede ser.

—¿Que no puede ser? Mírela V.

—Bueno. Vengan los cuartos.

—¿Los cuartos?

—Sí, señor; despues presenta V. una exposición muy reverente, en papel de tres reales, diciendo que ha satisfecho V. la cuota por duplicado, y antes de cuatro años le devuelven á V. el dinero.

—Es que...

—Si V. no paga, tendré que embargarle cuando llegue el plazo legal.

El contribuyente paga ¿qué ha de hacer? y el cobrador se vá diciendo tranquilamente:

—¡Cuando tú vuelvas á ver estos ochavos, ya habrá llovido!

No crean Vds. que esto sea pura ficción de la mente acalorada. El hecho ocurre con frecuencia. Conozco un sujeto que en el año 78 pagó tres recibos correspondientes á un solo trimestre, y al ir á preguntar el jue-

ves último cuándo podía recuperar su dinero, le contestó con gran parsimonia un empleado:

—Vuélvase V. por aquí, dentro de unos seis meses, poco más poco menos.

¡Oh, nuestra administración pública! Si pudiéramos extendernos en consideraciones filosóficas acerca de este asunto, llegaríamos á conmovier á nuestros lectores hasta hacerles derramar llanto acerbo.

¡Desgraciado el mortal que cae en poder de un oficinista! De mí sé decir que en busca de un expediente me pasé los mejores años de mi juventud sentado en la portería del ministerio de Hacienda.

Cuando mustio y asendereado logré que me entregaran el documento salvador, fruto de mis gestiones y de mi dinero, sentí que la sangre se me helaba en las venas.

Los oficinistas habían equivocado mis dos apellidos y confundido una fecha importante, y el documento no tuvo validez legal en ninguna parte.

—¡Hombre, por la Virgen Santísima!—fui á decirle al empleado.—Esta certificación no sirve.

—¿Cómo que no sirve?

—No señor; está equivocada toda ella.

—¿Sí? Pues se la lleva V., y si no, la tira V. á la calle. ¿Quién le tiene á V. la culpa de no saber pedir las cosas?

Aun tuve que darle las gracias, porque si no, aquel hombre oficial hubiera concluido por descalabrarme.

Hoy gestiono todavía una nueva certificación, y llevo así desde el año 83.

Ya verá V. cómo dentro de dos años, cuando la consiga, resulta también equivocada.

No hay nada nuevo en materia política. Las cosas siguen como antes, exceptuando á Pidal, que está más flaco.

Atribúyese esto á las irritaciones que le han producido los obispos y al abuso del bacalao con patatas.

Pidal tiene verdadero frenesí por el bacalao. Muchas veces, pensando á solas, ha llegado á creer que antes de ser neo, ha sido merluza.

Hay, en efecto, algo en su fisonomía que revela su origen submarino; pero lo más natural es que no haya llegado á la categoría de merluza: la mayor parte de las personas dicen que ha sido *cóngrio* toda su vida.

Ahora se pasa el tiempo *leendo, leyendo*, como el capitán de la comedia de Serra, y va á darnos una ley de instrucción pública, lo mismo que un tiro á boca de jarro.

Los verdaderos católicos (que en puridad no llegamos á media docena) hacemos grandes elogios de la obra de Pidalete y la aplaudimos sin conocerla, como es costumbre.

Por de pronto, la religión saldrá muy bien parada. Cada presbítero tendrá á su cargo un par de estudiantes para que haga de ellos lo que mejor le parezca.

¡Padres los que teneis hijos! Ya podeis dormir tranquilamente.

¡Juventud atolondrada y pecaminosa! Ya verá la que te espera.

Y como no puedo hablar de teatros, porque la cosa anda mal, y no me gusta ensañarme con los débiles, diré á ustedes para concluir que Mariano Catalina está á punto de dar á luz... metafóricamente hablando, su libro titulado *Comedias silbadas*, donde aparecen todas las obras dramáticas del ilustre académico.

Con decir que son suyas, huelga lo de las silbas, porque á Dios gracias no ha dado á la escena una sola sin obtener la natural *pateadura*.

El país se apresurará á adquirir este libro por el interés que despierta en las casas de familia.

Como está impreso en papel de hilo, puede servir hasta para envolver las chuletas á la papillot.

JUAN BALDUQUE.

LOS DOS VIEJOS CHOCHOS. (1)

—¿Qué tal, querido Anton?
—Muy bien, Cristino.

—¿Cómo va ese valor?
—De valor me digiste? Cual doctrino:
Jóven y con vigor.

—Me han dicho que te casas.
—Es la pura.
—¿Y yo también?
—¿También?

—¡Ah, per tropo variar bella é natural! (2).
—Al revés.
—Está bien.

—Todavía comprendo que pudieras esperar en verdad...

Eres jóven....
—Sesenta primaveras.
—¡Casi una pubertad!

—Y tú, Cristino, ¿cuántos años tienes?
—Lo he olvidado, ¡ay de mí!
—¿Y por eso te quejas y te vienes
Llantotizando así?

—¡Llantotizar! No entiendo en mi rudeza...
¿Qué significa pues?

—Un verbo que saqué de mi cabeza.
—¡Antonio, sacar es!

—¿Y por fin en los brazos de hi-meneo te quieres arrojar?
—Sí, amigo Anton; me voy volviendo feo y me quiero enmendar.

—Yo en cambio, siempre jóven, siempre enhiesto, siempre un Mónstruo...
—Eso sí.

—Doy á mi suegro medio presupuesto y lo demás....
—Pa tí.

—Harto ya de cantar á aquella Elisa... ¡fué mi primer amor!
Quiero ver á qué sabe la sonrisa del lazo seductor.

Yo soy un poco bizco, no lo niego, y paso de la edad; pero este génio que le tira el pego á media humanidad...

—¿Dónde hallarlo mejor? ¿Dónde se viera tan pistonudo sér,
que á Bismarck se le pone por montera y á Glawstone también?

—Soy un hombre de Estado.
—Lo sé; honesto.

—Y voy á malparir
—i no asombro á este mundo.
—Por supuesto.

—Lo has dicho.
—Es un decir.

—Tú te casas también, también asombros á todos como yo.

Somos una pareja.
—Sí, de sombras;
de aquello que pasó.

—Ni tú, querido Antón, ni yo tampoco, podemos fantasear.

—Hay hombre que te toma por un loco, pero loco de atar.

—Dè mf... ¡pues!... Menos mal... No dicen tanto; pero ¡ay Antón! también

(1) Aquí no caben las trasposiciones del Mónstruo.
(2) Este italiano es de munición.

me cortan un vestido como á un santo....
¡Y que me ponen bien!

—Sin embargo, me caso, y con premura.
—Lo mismo voy á hacer.

—Nos van á llamar niños.
—¡Oh ventura!
—¡Pollos! ¡No puede ser!

—Yo, Antón, ya me casé veces cincuenta.
—Ya lo sé, Cristinito;
con todos los partidos.

—Es la cuenta.
—Era que estaba escrito.

—Casémonos, Antón, pero de veras; mostremos mucho ardor.

Así dijeron aquellos calaveras.
—¡Perdonadlos, Señor!

EN EL «BOUDOIR» DEL MÓNSTRUO.

Aparece Cánovas en el tocador, dentro de una bata de señora. El fiel Ramón le está tiñendo las canas, dándole colorete é inundándole de pacholí.

De vez en cuando el gran hombre suspira, y con el viento hace balancear el espejo. Ramón se preocupa.

—¿Qué tiene V.?
—¡Ay!

—¿Le hicieron á V. daño anoche los langostinos?
—No, Ramón, es el amor.

—¿Algún plato nuevo?
—No, imbécil. Ya sabes que me voy á casar y siempre pienso en el feliz momento en que...

—No diga V. más, que me ruborizo.
Suenan un campanillazo.

Aparecen los dientes incisivos de Romero Robledo. Diez minutos después entra el personaje.

Romero.—¿Qué es eso, D. Antonio?
Antonio.—Que me estoy hermoseando.

—¿No sabe V. lo que pasa?
—Nada, como V. no se explique.

—Pues poca cosa. Figúrese V. que se han reunido los fusionistas, los zurdos, los posibilistas, los radicales y los federales, y todos van á las urnas.

Ramón.—¡Que vaigan!
Romero.—Pero es el caso que nos han cogido de sorpresa. Las castañas que daba V. á Sagasta, Morat, Martos, Lopez Dominguez y Serrano, parece ser que ahora no prueban.

Antonio.—No estoy para ellos; que me dejen en paz.
Romero.—Eso es; dejen ustedes á mi señor tranquilo, ahora que va á entrar en el gremio de los maridos (Aparte) ¡Tunantón!

Romero.—Pero puede casarse y al mismo tiempo hacer algo por todos los conservadores que estamos pendientes de sus labios y de su mirada.

Ramón.—(Creo que le llama bizco.)
Antonio.—Mira, Paco, haz lo que quieras.

Romero.—¡Es que se han coaligado!
Antonio.—Pues haz lo que acostumbrabas. Gana las elecciones á tiros si es preciso; usa de tus mañas... ¡tritúralos! Me tiene sin cuidado... Ramón, ponme carmín en los labios.

Romero.—(¡Este hombre está quilé!)

Antonio.—Cuando un Mónstruo como yo tira por nuevos senderos y quiere conocer los dulces goces del hogar... le importan un bledo todas las coaliciones que pueda haber... Me hablas, Paco, de esa gente, y ya me ves tan sereno. Supones que nos van á brear... y ya ves que no me apuro... Dime ahora que no soy guapo... dime que soy bizco... dime que no soy jóven, y cojo el tocador y te lo tiro por la cabeza.

Romero.—No lo deca yo por tanto.

Ramón.—Es que el señor es atroz con respecto á este asunto. Aquí donde usted me ve, D. Francisco, porque la otra noche le dije que debía casarse con una señora mayor, me tiró...

Romero.—¿Un tiro?
Ramón.—No, de las orejas.

Antonio.—Es que hay cosas que no puedo tolerar; yo tengo el corazón siempre jóven.

Romero.—Pero á todo esto ¿qué hacemos ante esa coalición que se presenta tan negra, meana y de cuer-na apretada?

Antonio.—No te apures. Ya sabes lo que son los españoles. Dirán que van á ir... y no irán.

Romero.—Es que esto va de veras, y, francamente, no sé lo que hacer.

Antonio.—¿Y tú te apuras?... Casi, casi no te conozco.

Romero.—Pero necesito tu beneplácito.
Ramon.—Le tiene V. desde luego, D. Francisco. Mi señor no piensa más que en la hora venturosa, etcétera, etc.

Romero.—¿E' vero?
Antonio.—Haz lo que quieras, pero házlo de modo que no amanezca el día sin que tengas ya preparadas en tu ministerio las listas de los concejales que han de salir en toda España.

Romero.—¡Oh gran hombre!
Antonio.—Ramon, sécame esta cana y pon al fuego los hierros.

Romero.—Póngame V. esa autorización por escrito. Ramon trae recado de escribir, y el Mónstruo autoriza á su segundo.

Romero, cogiendo el papel con coraje.—¡Ahora vamos á obrar!

Vase.

Ramon.—¡Y qué contento se ha ido D. Francisco!

Antonio.—¡Pobrecillo!... Mira, dame los guantes, que me voy al Prado.

—¿Los de color de lila?
—Esos.

TIRITOS.

Se acercan las elecciones municipales. Todos los partidos liberales han comprendido por fin sus intereses, y marchan unidos para hacer desaparecer esos ayuntamientos de real orden creados á imágen y semejanza de Romero Robledo, ó votados por muertos y desconocidos.

Detrás de esta coalición electoral han de venir forzosamente las otras.

Por lo tanto, ayudémosla con toda nuestra alma.

¡Buena fé en todas, y á barrer!

Ha llegado D. Miguel Morayta.

Escusamos decir si le habremos estrechado la mano con efusión.

EL FUSILIS le da la bienvenida en nombre de todos los libre-pensadores y republicanos de Barcelona, que no pueden menos de recordar el gran servicio que ha prestado á las ideas de progreso, promoviendo la cuestión de obispos.

Sr. Solesio: por ahora sigue gustándome V., pero créame, abandone ese jefe de orden público.

Qualquiera creería que se lo había recomendado á V. mi Sr. D. Aquilino que, entre paréntesis, no sabe contestar, y eso que es de artillería, á lo que se le pregunta.

En el Salón-Parés:

Agrasot.—Tiene expuesto un buen cuadro: un grupo de mujeres hilando. Está bien entendido y hay en él verdad. El colorido bueno, sobre todo en la casita y las tejas.

Hay otros dos cuadros cuya firma no pudimos descifrar, pues ahora el Sr. Parés acorda los cuadros como si tuvieran el cólera y tienen que ser vistos á un metro de distancia. Los cuadros no son ni con mucho como el de Agrasot. En uno de ellos hay sin embargo un husar bastante bien entendido.

También hay expuestos dos bustos. El de la mujer con calañés está falto de energía y poco acusado. El otro es malo.

Castañé, que te se vé.
Andas con tus malas mañas azuzando á quien yo sé...
Hay qué castañas, castañas vas á llevar, Castañé.

Calígula va á nombrar senador al Sr. Sedó.

¡Valiente cinismo el de los ladrones!

Cuando pasaba el entierro del pobre cobrador del Banco robaron cuatro relojes.

Uno de los tomadores estuvo á punto de perecer á manos del indignado público.

LA TEMPESTAD ARRECIA.



Si el tiempo se mete en aguas
No van á valer paraguas.

Sr. Solesio, esto ya no puede pasar.
Barcelona está hoy en día en peores condiciones que cualquier aldea del Africa Central.

V., señor gobernador, á quien Barcelona empieza á apreciar y querer, haga V. un esfuerco.

Yo ya le diría á V. cómo, pero no lo puedo decir en letras de molde porque me denunciarían.

La seguridad de Barcelona es excelente.

La semana pasada se cometió un horroroso asesinato en la persona de un infeliz cobrador del Banco de España.

El procedimiento de que se valieron los asesinos no es nuevo: lo inventó en Francia el célebre poeta asesino Lacenaire.

Luego se ha repetido en Lyon, Lóndres, Viena y Marsella.

Hoy le ha tocado el turno á Barcelona.

Con la diferencia de que en esos países, gracias á la policía que allí existe, no se tardó en dar con los culpables.

Sr. Waldo Lopez ¿quiere V. que yo le aplauda? Pues busque V. y halle á esos asesinos.

Difficil nos parece, dado el servicio de seguridad que tenemos, que se encuentre á esos infames criminales.

Sin embargo, sometemos una idea al Banco de España (al que no conviene que se repitan estas atrocidades) para ver de obtener algun resultado. Ofrezca una fuerte recompensa al que descubra á los bandidos, como hizo el Banco de Lyon, y tal vez algun cómplice mal retribuido ó alguien que haya olido algo los denuncie.

Este es el mejor procedimiento... y ¡ojo á la Nazarena!

¡Dios mio! ¡y qué incomodado viene conmigo el pe-ródico carlista *El Rigoletto*, de Madrid, porque dije no sé qué cosa apropósito de aquel cura que pegó á un chiquillo!

Y saca á colación lo que sucedió á nuestro ex-director con la *rouge* una noche en la Rambla.

Pero no vé V. que es muy distinto. A nuestro amigo le pegaron por atacar á las gentes de mal vivir, y le pegaron á traición porque cara á cara no se atrevieron, y ese sacerdote la emprendió con un niño que no le había hecho nada.

Búsqueme V., amigo mandilón, el punto de comparación entre ambos extremos.

¡A ménos que no tome V. al que fué redactor de *El Busilis* por el niño y á los de la *rouge* por el sacerdote!

A los aficionados á la literatura les recomiendo dos artículos escritos por *Clarín* en *El Madrid político*, en los que desmenuza á Cánovas como literato.

El heredero de Larra—y así calificamos á *Clarín* por cincuenta millones de motivos—nos prueba lo... lo... (digámoslo) lo irbécil que se muestra en todas sus *facetas* el presidente del Consejo de Ministros cuando se mete á hablar de lo que no entiende, es decir, de literatura.

¡Bravo, *Clarín*!

Con frases muy indiscretas,
á sueldo de quien le gufa,
el timador Olivetas
dice soy de policia.
Yo veo en esta ocasi3n
á esas niñas desgraciadas,
que llaman lo que ellas son
á las mujeres honradas.

El timador Olivetas,
que es hombre que tira el pego,
dice que dos mil pesetas
he sacado á los del juego.
Ese sí que es un buen caldo
por muchos apetecido...
Si te lo ha dicho D. Waldo,
Olivetas, te has lucido.

Siendo digno por sus tretas
de una albarda y un ronzal,
el timador Olivetas
me dice que escribo mal.
Yo no puedo en este día
con tal autor competir,
porque él es de policia
y me puede hacer morir.

¡Oh, timador Olivetas,
que me hiciste denunciar!
Vales la mar de pesetas...
ó de pesetas la mar.
No sabes con quién te trabas,
Olivetas inconsciente...
¡Qué *gofetá* te llevabas
si fueras hombre decente!

Dice el periódico carlista *La Tesis*, de Salamanca:
« En Salamanca se dice que tan pronto como llegue
» el obispo electo de la diócesis, se instalará una comu-
» nidad de frailes Agustinos en el Colegio de Cala-
» trava ó en el convento de la Merced. »
Periódico que anuncia esa enfermedad de frailes, no
debe llamarse *La Tesis*, sino *La Tisis*.

Hoy viernes se estrenará en el teatro del Buen Re-
tiro una comedia en tres actos, original del conocido
escritor D. Alberto Llanas.

Iremos, la oiremos, y si tiene buen éxito hablare-
mos en el próximo número.

Si lo tiene malo, nos callaremos. Esto sabe hacer EL
FUSILIS con los amigos.

Hallando de la coalición electoral, dice el corres-
pondial Z del *Diario de Barcelona*:

« De todos modos y mirando los hechos con impar-
» cialidad completa, hay que confesar que si el señor
» Romero Robledo quiere, tiene demostrado que puede
» conseguir una victoria completa. »

¡Bien por el sastre!

Esto sí que es conocer el paño.

¿Lo ven ustedes, señores de la *rouge*? No basta
echar periodicuchos á la calle calumniando á una per-
sona para que todo el mundo los compre. Es preciso
escribirlos con gracia y bien.

¿Y qué gracia tienen ustedes, desgarbados de mi
alma? ¿Y cómo no han de escribir ustedes mas que con
los piés, teniendo las manos tan ocupadas?

Á EDUARDO LUSTONÓ.

Le admiro como á escritor
porque lo es de buena raza,
con que, Eduardo, por favor
preséntame á Vital Aza.

Y si esto te desespera,
que tu escrúpulo se acalle...
Llevaremos la escalera
del sereno de la calle.

El conocido profesor de fiscorno Faustino Escofet ha
organizado una orquesta para tocar en las fiestas ma-
yores, conciertos y fiestas religiosas.

Desde luego, dada su competencia, le auguramos un
feliz éxito.

La representación de *Fernanda* ha proporcionado
otro triunfo á la notable compañía que dirige el se-
ñor Mario.

Magnífico en el decir y en la naturalidad Sanchez
de León en el segundo acto. Bravo la Mendoza y Ma-
rio en la escena del tercero.

La señorita Martinez ha echado sobre sus débiles
hombros un gran peso que al llegar al último acto la
agobia.

Bien la Rodriguez y los demás actores.

El Sr. Solesio ha facultado á los alcaldes de barrio
para perseguir el juego.

¿Pero esos agentes de orden público para qué sirven?
De todos modos aplaudimos al señor gobernador,
que cada vez nos va gustando más.

La Juventud Católica va á celebrar unos Juegos
Floreros.

Hasta aquí está en su derecho. Nadie puede privar
á los carcundas que canten el verde, los arroyuelos,
las flores y todas esas memadas.

Pero esa Juventud pide al Ayuntamiento la banda
municipal y eso es querer martirizar á la concurren-
cia.

Despues pide tambien 125 pesetas y eso ya es pedir
gollerías.

El Ayuntamiento, con la peor intención del mundo,
solo ha concedido la banda con sus instrumentos de
tortura.

La Vanguardia propone lo siguiente al goberna-
dor:

« 1.º Renovar en su mayor parte el personal de las
» dos rondas secretas que existen en el Gobierno de
» Barcelona, escogiendo hombres activos, probos y ce-
» losos en el cumplimiento de sus deberes.

« 2.º Ejercer una vigilancia extremada en las esta-
» ciones de los ferro-carriles, en las calles más céntri-
» cas, iglesias y sitios más concurridos, para evitar los
» hurtos y los timos.

« 3.º Visitar de vez en cuando las casas de comida
» de la falda de Montjuich, la villa de Gracia, Las
» Corts, Vallcarca y el *Ninot*, lugares donde se guare-
» cen todos los criminales de *alto coturno*, siguiéndo-
» les la pista é indagando cuanto hacen ó se proponen
» hacer, diariamente.

« 4.º Abrir en la sección de orden público un re-
» gistro minucioso y expresivo de los nombres, vicisi-
» tudes é historias de los pájaros de mal agüero que
» sin oficio conocido, no tienen modo de vivir honroso,
» retratando á éstos y fijando sus fotografías en cua-
» dros adquiridos al efecto, y

« 5.º Hacer responsables, desde el jefe hasta el úl-
» timo de los agentes, de las faltas de actividad y celo
» por el servicio que aquellos cometan, imponiéndoles
» fuertes multas siempre que dejen de cumplimentar
» una orden superior en averiguación de cualquier
» hecho que pueda convenir á la acción de la justicia. »
V.º B.º—EL FUSILIS.

Damos el pésame á nuestro querido amigo D. Miguel
Morayta por la pérdida sensible que acaba de esperi-
mentar en una persona de su familia.

Se ha representado *D. Giovanni*.
Y no decimos que se ha cantado.

Ya no hay guerra entre Rusia é Inglaterra.
Lo han dicho el Sr. Carreras y el Sr. W.
Ahora solo falta que lo diga P. P.
Y luego el señor *Patente*.
Y despues el caballero de *Búten*.

—Va á llegar, segun dicen, Alegría.

—¿Todavía?

El Diluvio siempre tocando el violon.
Véase la muestra:

« Hemos recibido el prospecto de un periódico que
» ha de ver la luz en la córte, titulado *Las 49 provin-
» cias*.

« Asombro nos ha causado ver que hay en Madrid
» quien sabe que España tiene cuarenta y nueve pro-
» vincias. Por lo demás, nos parece que si trata de de-
» fenderlas desde aquel centro no hará carrera. Desea-
» ríamos equivocarnos. »

Pero V. que no sabe nada, ¿qué sabe de lo que sa-
ben los demás?

El único periódico *liberal* que censura la coalición
es *El Diluvio*.

Pero este diario se llama *liberal* por lo mismo que se
llama rabon al que no tiene rabo y pelon al que no
tiene pelo.

ANUNCIOS.

MATRIMONIOS D. Antonio Cánovas del
Castillo y D. Cristino Mar-
tos, dos hombres muy públicos, participarán á ustedes
dentro de breves días su efectuado enlace.

Sucesores de Tarafa Castañé y C.ª

PASAGE DE MADDOZ, N.º 6

BARCELONA.

Los artísticos bronces los vendemos
Por el precio de fábrica no más,
Y los salva-relojes (que hacen falta)
Solo por medio real.
MénoS que á precio de factura damos
Los otros géneros, y así es regular
Que aprovechen la ganga de seguida
Que es ganga colosal.

Nota.—En este establecimiento tambien se vende *El oráculo
moderno*, hoja sensitiva que sirve para adivinar el génio y com-
plexión de cada persona.

OLÉ, MI NIÑO

DEL AQUÍ ESTOY YO

POR

D. JOSÉ F. DE LA R.

Patrocinado (el autor) por el Sr. Lopez.
Este *Olé, mi niño* hizo que se denunciase el artículo
Mi rorro del BUSILIS.

El original *si no se ha perdido*, debe obrar en la
causa.

¿Quereis tripita, hijos míos? Tripita tendreis.

CUADRA Por haberla desocupado un carlista
que fué de la caballería de Saballs,
se cede una.

¡Cataclismo!

El próximo domingo, en el ferro-carril de Francia,
apesar de los esfuerzos de Planás, Aran, Marcét y otros
Si oyen Vds. un estallido, ya saben dónde es.

PERDIDAS Las esperanzas de los liberales.
Los conservadores estarán eterna-
mente en el poder. Esto es Abisinia.

A las madres de familia

Que no pasen vuestras hijas por la Rambla desde
las nueve de la noche á la una de la madrugada.
Cuestión de higiene.

SE ha perdido un mono que toca el piano. La per-
sona que lo haya encontrado se servirá presen-
tarlo en esta redacción donde nos quedaremos con él.

LECHERÍA. En todos los ministerios que pre-
sida el Mónstruo.

¡CÓLERA EN LA SEO DE URGELL!

Lo digo yo en seco aquí.

Llegó Tort y Martorell

Que es un microbio... hasta allí.

SUPRESIÓN Varios vecinos honrados se han
han acercado á nuestra redacción
para que pidamos al Sr. Solesio que suprima la poli-
cia. Porque, lo que ellos dicen, para lo que sirven!...

La cuarta

¿Quién la llevará?

LA INDIGNACION

Pasillo representado por el Bizco del Borje y
Melgares con motivo de la coalición electoral.

ÚLTIMA HORA.

Mañana el papelito del Sr. Lopez
(no Bernagossi) dirá horrores de no-
sotros.

Es probable que nos acuse de las
mayores infamias.

Porque va diciendo cada cosa esta
gentuza....